



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

**EN ACCIÓN DE GRACIAS POR LOS 64 AÑOS DE LA UCLA Y LA
UNEXPO**

PARROQUIA SAN ANTONIO MARÍA CLARET

**PRESIDIDA POR EL EXCMO. MONS. POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
ARZOBISPO METROPOLITANO DE BARQUISIMETO**

TEXTOS BÍBLICOS:

**LECTURA DEL LIBRO DE LOS PROVERBIOS 21, 1-6. 10-13. SALMO
118, 1. 27. 30. 34. 35. 44 R/. LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN
SAN LUCAS 8, 19-21.**

BARQUISIMETO, 22 DE SEPTIEMBRE DEL 2026



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



HOMILÍA

SALUDO

“LA EDUCACIÓN NO CAMBIA EL MUNDO: CAMBIA A LAS PERSONAS QUE VAN A CAMBIAR EL MUNDO”.

Paulo Freire

Queridos hermanos:

Con estas palabras de Paulo Freire, uno de los grandes pensadores de la educación latinoamericana, quisiera comenzar esta celebración. Porque hoy no estamos simplemente conmemorando el paso del tiempo. Hoy estamos celebrando personas, historias, esfuerzos, sacrificios, sueños y esperanzas. Estamos celebrando una obra que durante 64 años ha contribuido a transformar vidas a través de la educación.

En primer lugar, quiero saludar con especial afecto y gratitud a los sacerdotes de esta querida parroquia San Antonio María Claret, padres claretianos, quienes nos acogen con especial cariño y nos permiten celebrar esta Eucaristía en un ambiente de fraternidad y acción de gracias.

Saludo también con mucho respeto a los rectores y autoridades de la Universidad Centro occidental Lisandro Alvarado, UCLA, y la Universidad Nacional Experimental Politécnica Antonio José de Sucre, UNEXPO, gracias por su presencia y por el servicio que prestan en estas instituciones.

Saludo de manera muy especial a todos los profesores y docentes



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



universitarios, hombres y mujeres que han hecho de la enseñanza una vocación y que, desde las aulas, laboratorios, oficinas, centros de investigación y espacios de encuentro, han ayudado a formar generaciones de profesionales.

Saludo igualmente al personal administrativo y al personal obrero. A veces la historia habla de las grandes autoridades y de los grandes acontecimientos, pero una universidad no se sostiene solamente con rectorados, decanatos o aulas. Se sostiene también con quien abre una puerta, mantiene limpio un espacio, organiza un expediente, atiende a un estudiante, repara una instalación, cuida un laboratorio, responde un correo, prepara un documento, mantiene en funcionamiento una oficina. Detrás de cada institución hay muchos rostros y muchas manos.

HOMILÍA

1. Una universidad no se mide solamente por los años que cumple

Sesenta y cuatro años significan miles de estudiantes que pasaron por sus aulas. Significan profesionales que hoy trabajan en hospitales, empresas, instituciones públicas y privadas, campos, laboratorios, centros de investigación, comunidades y organizaciones. Significan médicos, ingenieros, administradores, veterinarios, agrónomos, investigadores, especialistas y tantos hombres y mujeres que recibieron una formación que, de una u otra manera, marcó sus vidas.

Pero hoy la Palabra de Dios nos invita a hacernos una pregunta más profunda:
¿Para qué sirve el conocimiento?



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Esta pregunta es fundamental.

Porque podemos tener mucho conocimiento y poca sabiduría.

Podemos tener muchos títulos y poca humanidad.

Podemos tener grandes avances científicos y, sin embargo, ser incapaces de mirar al que sufre.

Podemos saber construir máquinas extraordinarias, pero no saber construir relaciones humanas.

Podemos aprender a manejar sistemas complejos, pero olvidar cómo escuchar el corazón de una persona.

Y aquí aparece la primera lectura, tomada del libro de los Proverbios.

El autor nos recuerda que Dios mira el corazón. Nos habla de la justicia, de la humildad, de la diligencia, de la responsabilidad y también de la atención hacia quien sufre.

Es decir, la Palabra de Dios nos está diciendo algo que una universidad jamás debería olvidar:

El conocimiento alcanza su verdadera grandeza cuando se convierte en servicio.

Una profesión no adquiere su dignidad solamente porque permite ganarse la vida. Adquiere su verdadera dignidad cuando se pone al servicio de la vida.

Por eso, celebrar 64 años de universidad no significa solamente decir:



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



“Cuánto hemos avanzado”.

Significa también preguntarnos:

- ¿A quién estamos sirviendo con lo que sabemos?
- ¿Para quién investigamos?
- ¿Para quién enseñamos?
- ¿Para quién formamos profesionales?
- ¿A quién beneficia el conocimiento que producimos?

Porque una universidad encerrada en sí misma corre el riesgo de olvidar su misión.

La universidad tiene que mirar hacia afuera. Tiene que mirar a la sociedad. Tiene que escuchar sus dolores, sus necesidades, sus esperanzas y sus preguntas.

Y en este sentido, San Lucas nos presenta una escena aparentemente sencilla: llegan hasta Jesús su madre y sus hermanos, pero no pueden acercarse a causa de la multitud. Entonces Jesús dice:

“Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica”.

Hay dos verbos fundamentales en esta frase de Jesús:

ESCUCHAR Y PONER EN PRÁCTICA

Y estos dos verbos pueden convertirse también en el programa espiritual de toda universidad.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Primero: **ESCUCHAR.**

Una universidad que no escucha termina desconectándose de la realidad.

Hay que escuchar al estudiante que llega con dificultades.

Hay que escuchar al profesor que sigue enseñando a pesar del cansancio.

Hay que escuchar al trabajador que sostiene silenciosamente la institución.

Hay que escuchar a las familias.

Hay que escuchar a las comunidades.

Hay que escuchar las necesidades del país.

Hay que escuchar incluso las preguntas incómodas que nos hacen nuestros jóvenes.

Pero, sobre todo, como creyentes, tenemos que aprender a escuchar la Palabra de Dios.

Porque quien escucha verdaderamente a Dios descubre que el conocimiento no es propiedad privada, sino una responsabilidad.

Descubre que un título no es solamente un reconocimiento, sino también una misión.

Descubre que ser profesional significa tener algo que aportar al mundo.

...Y entonces viene el segundo verbo del Evangelio:

PONER EN PRÁCTICA.

Porque Jesús no dice únicamente: **“los que escuchan la Palabra”**.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Dice:

“los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica”.

Aquí está el desafío.

No basta saber qué es la justicia; hay que practicarla.

No basta hablar de solidaridad; hay que vivirla.

No basta enseñar ética; hay que actuar éticamente.

No basta hablar de humanidad; hay que tratar humanamente al otro.

No basta formar excelentes profesionales; tenemos que contribuir a formar buenos seres humanos.

Y esta es una tarea que corresponde a todos.

2. El profesor no solamente enseña una materia: deja una huella

Queridos profesores:

Hoy quisiera dirigirles una palabra especialmente a ustedes.

Hay estudiantes que quizá olviden una fórmula.

Habrán estudiantes que olviden una fecha.

Tal vez olviden algunos contenidos de una asignatura.

Pero difícilmente olvidarán cómo los hizo sentir un profesor.

Hay docentes que permanecen en la memoria de sus alumnos no solamente por lo que enseñaron, sino porque un día creyeron en ellos.

Porque les dijeron: “Tú puedes”.

Porque los escucharon cuando estaban a punto de abandonar.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Porque les exigieron cuando necesitaban exigencia.

Porque les dieron una segunda oportunidad.

Porque les enseñaron que la excelencia no está reñida con la humanidad.

Un profesor puede enseñar una asignatura y, sin darse cuenta, estar enseñando una manera de vivir.

Puede estar formando profesionales, pero también está formando ciudadanos.
Puede estar explicando una ciencia, pero al mismo tiempo está transmitiendo valores.

Por eso, queridos docentes, no olviden nunca que cada estudiante que se sienta frente a ustedes es una historia sagrada que merece respeto.

Quizás ustedes no sepan qué dificultades lleva ese joven en su casa.

Quizás no sepan qué batalla interior está librando.

Quizás no sepan cuánto le ha costado llegar hasta ese salón.

Por eso, enseñar también es mirar al otro con humanidad.

Y qué hermoso sería que, después de 64 años, estas universidades pudieran seguir diciendo: aquí no solamente formamos profesionales competentes; aquí ayudamos a formar personas capaces de servir.

3. También ustedes, trabajadores, son parte de esta misión

Y quiero decirlo con claridad: esta misión no pertenece solamente al personal docente.

Una universidad se construye entre todos.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Por eso, queridos trabajadores administrativos y obreros:

Ustedes también educan.

Quizás alguien piense: “Pero yo no doy clases”.
Y, sin embargo, educa.

Educa con la manera de tratar a un estudiante.

Educa con la responsabilidad con que realiza su trabajo.

Educa con la honestidad.

Educa con la puntualidad.

Educa con la paciencia.

Educa con la forma de resolver un problema.

Educa cuando, en medio de una dificultad, decide no responder con
indiferencia.

Porque una institución educativa enseña también a través de su ambiente, de
sus relaciones humanas y de la manera en como trata a las personas.

Por eso, nadie es invisible en una universidad.

El que limpia un aula, participa de la educación.

El que organiza un expediente, participa de la educación.

El que mantiene funcionando una instalación, participa de la educación.

El que recibe a un estudiante, participa de la educación.

El que investiga, participa de la educación.

El que enseña, participa de la educación.

Todos somos parte de una misma misión.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Y quizás esta sea una de las grandes enseñanzas que podemos sacar de la Eucaristía de hoy: ninguno de nosotros construye solo.

4. 64 años después: ¿Qué debemos sembrar?

Hoy miramos hacia atrás con gratitud.

Pero una celebración cristiana nunca puede quedarse únicamente mirando hacia atrás.

La Eucaristía nos hace mirar también hacia adelante.

Sesenta y cuatro años después, tenemos que preguntarnos:

¿Qué vamos a sembrar durante los próximos años?

Porque cada generación recibe una universidad y tiene la responsabilidad de entregarla a la siguiente.

Nosotros somos herederos de una historia que no comenzamos y custodios de una historia que todavía no termina.

Recibimos semillas sembradas por otros.

Ahora nos corresponde sembrar las nuestras.

Quizás algunos de nosotros no veremos todos los frutos.
Pero eso no significa que nuestro trabajo sea inútil.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



El profesor que enseña hoy quizá nunca llegue a saber hasta dónde llegó aquel estudiante.

El trabajador que cumple hoy con responsabilidad quizá nunca llegue a saber cuánto contribuyó a que una generación pudiera formarse.

El investigador que comienza hoy una línea de trabajo quizá no vea todas sus consecuencias.

Pero así funciona la educación:

uno siembra para que otros cosechen.

Y aquí hay una palabra especialmente hermosa para ustedes: **ESPERANZA.**

Porque educar es un acto de esperanza.

Cada vez que un profesor entra a un aula está diciendo: “Creo que vale la pena enseñar”.

Cada vez que un estudiante se sienta a estudiar está diciendo: “Creo que mi futuro puede ser diferente”.

Cada vez que un trabajador cumple responsablemente su tarea está diciendo: “Creo que esta institución vale la pena”.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Cada vez que una universidad abre sus puertas está diciendo a la sociedad:
“Todavía creemos en el futuro”.

5. La universidad como servicio

Queridos hermanos:

Venezuela necesita profesionales que no pierdan la sensibilidad.

Necesita médicos que ayuden a sanar personas y no solo enfermedades.

Necesita ingenieros que construyan pensando en la vida.

Necesita administradores que comprendan que administrar es también servir.

Necesita científicos que pongan el conocimiento al servicio del bien común.

Necesita educadores que no se cansen de formar.

Necesita ciudadanos que comprendan que el conocimiento es una responsabilidad.

Y aquí está uno de los grandes desafíos de nuestras universidades.

Que cada título entregado sea mucho más que un documento.

Que detrás de cada título haya un compromiso.

Que detrás de cada profesional haya una persona capaz de decir:

“Lo que aprendí no es solamente para mí.”

“Lo que sé puede servir a alguien.”

“Mi profesión puede ayudar a construir una sociedad más humana.”

“Mi trabajo puede ser una forma de servicio.”



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Eso es poner en práctica la Palabra.
Eso es pasar del conocimiento a la sabiduría.
Eso es transformar la educación en servicio.

6. Una acción de gracias que se convierte en compromiso

Hoy venimos a darle gracias a Dios por 64 años.

Pero no queremos una gratitud que se quede solamente en palabras.

Queremos una gratitud que se transforme en compromiso.

Gracias, Señor, por quienes fundaron.

Gracias por quienes enseñaron.

Gracias por quienes trabajaron.

Gracias por quienes investigaron.

Gracias por quienes administraron.

Gracias por quienes limpiaron.

Gracias por quienes sirvieron.

Gracias por quienes estudiaron.

Gracias por quienes hoy siguen creyendo que educar vale la pena.

Y también queremos pedir perdón.

Perdón por las veces en que hemos convertido el conocimiento en orgullo.

Perdón por las veces en que hemos tratado al otro con indiferencia.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



Perdón por las veces en que no hemos sabido escucharnos.
Perdón por las veces en que hemos olvidado que detrás de cada cargo hay una persona.

Perdón por las veces en que hemos pensado más en nuestros intereses que en el bien común.

Señor, enséñanos a servir.

Enseñanos a escuchar.

Enseñanos a trabajar unidos.

Enseñanos a respetarnos.

Enseñanos a poner el conocimiento al servicio de la vida.

Enseñanos a formar profesionales que no solamente sepan hacer cosas, sino que sepan para qué hacerlas y para quién ponerlas al servicio.

7. Que estas universidades sigan siendo una casa de esperanza

Querida comunidad de la UCLA y de la UNEXPO:

Sigan siendo universidades abiertas.

Universidades donde se busque la verdad.

Universidades donde se cultive la ciencia.

Universidades donde se respete la dignidad humana.

Universidades donde el estudiante encuentre conocimiento, pero también orientación.

Universidades donde el trabajador sea valorado.

Universidades donde el profesor pueda seguir sintiendo que enseñar tiene sentido.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
*Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto*



Universidades donde la investigación no pierda de vista a la sociedad.

Universidades donde la excelencia académica camine de la mano con la solidaridad.

Y, sobre todo, sean universidades de esperanza.

Porque una universidad que educa para la esperanza está diciendo que el futuro todavía puede construirse.

Hoy, después de 64 años, tenemos una hermosa tarea:

no solamente conservar una historia, sino continuar escribiéndola.

Y esa historia no se escribirá solamente en los libros, ni en los documentos institucionales, ni en las actas.

Se escribirá en el corazón de los estudiantes.

Se escribirá en la vida de los egresados.

Se escribirá en las comunidades que se benefician de sus conocimientos.

Se escribirá en cada profesional que, al ejercer su carrera, recuerde que alguna vez alguien creyó en él.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisimeto



DESPEDIDA

8. Escuchar y poner en práctica

Finalmente, quisiera concluir recordándoles que el compromiso es de todos. Necesitamos escuchar más y actuar más.

Escuchar a Dios con humildad.

Y servir desinteresadamente.

Escuchar al estudiante.

Y acompañarlo en sus necesidades.

Escuchar a la sociedad.

Y responder coherentemente.

Escuchar al que sufre.

Y tenderle la mano.

Escuchar la verdad.

Y vivir de acuerdo con ella.

Porque al final, queridos hermanos, la grandeza de una universidad no estará solamente en cuántos profesionales haya formado, sino también en cuánto bien esos profesionales hayan sido capaces de hacer.



POLITO RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Por la Gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo Metropolitano de Barquisímeto



Por eso, en este 64.º aniversario, pidamos al Señor que bendiga a la UCLA y a la UNEXPO.

Que bendiga a sus Rectores.

Que bendiga a sus profesores.

Que bendiga a su personal administrativo.

Que bendiga a sus trabajadores.

Que bendiga a sus estudiantes.

Que bendiga a sus egresados.

Que bendiga a quienes hoy ya no están entre nosotros, pero cuya semilla permanece.

Y que nos conceda la gracia de comprender que educar es sembrar, servir es amar y conocer es asumir la responsabilidad de hacer el bien.

Que San Antonio María Claret, hombre apasionado por la educación, la evangelización y la formación de las personas, interceda por nuestras universidades y por quienes forman parte de ellas.

Y que María, Madre de Jesús, nos enseñe también a nosotros a vivir como ella: escuchando la Palabra, guardándola en el corazón y poniéndola en práctica.

Que, dentro de muchos años, cuando otros se reúnan para celebrar nuevos aniversarios, puedan decir de nosotros:

“Ellos recibieron una historia y supieron convertirla en esperanza”.

Amén.